

EL CANTON MURCIANO.

Diario Oficial de la Federacion.

DOS CUARTOS CADA NUMERO.

EN TODA ESPAÑA.

PARTE NO OFICIAL

VICTORIA O MUERTE.

Cuando después de tantos siglos de martirio, de abyección y de miseria un pueblo coge en sus manos las potentes armas de sus eternos enemigos; cuando á fuerza de luchas desiguales, por su constancia y su fé en la causa del derecho y de la suprema justicia, logra vencer á sus verdugos y dominar tantas resistencias; cuando mira á su alrededor y se encuentra soberano, dueño de tantos elementos que la tiranía de sus déspotas acumuló en tantos años para tenerle esclavo y explotarle; cuando piensa y reflexiona que esta fuerza, que estos elementos, son la única y exclusiva garantía de su libertad y de su honra; cuando adquiere el convencimiento que esta honra y esta libertad constituyen la parte moral de su existencia, y la dignidad de su raza, queriendo vivir como hombre y no como bestia, pierde una y mil veces la vida antes de abandonar lo que en la mano tiene, antes que entregar á sus enemigos esos inmensos medios de dominación que contra él fueron fabricados.

Sí; esos castillos, esos fuertes, esas naves, esos baluartes, el pueblo los construyó, con su trabajo, con su sudor, con su sangre; cada piedra nos representa una historia, cada buque nos recuerda una multitud de esfuerzos, esfuerzos del pueblo, del pueblo esclavo; del pueblo que «sufre, trabaja, calla, lucha y muere sin conciencia ni conocimiento de su poder, y que deja en herencia á sus desdichados hijos, las cadenas, producto inconsciente de su trabajo.»

Hace 14 siglos, más de mil cuatrocientos años que la humanidad chorrea sangre en toda su historia por todas sus llagas, llagas que le abrieron y lo gangrenaron, la avaricia de los grandes, y el orgullo de los reyes, el egoísmo de las clases, la aberración, la ignorancia y la miseria de la mayor parte del género humano; y esto en todos los lugares, en todas las zonas, en todos los países donde el hombre existe, donde el hombre vive más ó menos civilizado; abrid los anales, revisad las épocas; seguid la marcha de los tiempos, estudiad la historia del mundo y contemplad el cuadro; cuadro de desolación, cuadro de horrores, de crímenes, de villanías, de perjuros, de atentados contra el hombre, contra el pueblo, contra el paria, contra el pobre, contra el que «sufre, trabaja, calla, lucha, y muere sin conciencia ni conocimiento de su poder y que deja en herencia á sus desdichados hijos, las cadenas, producto inconsciente de su colosal trabajo.»

Pero hace aun más tiempo, muchísimos años que la humanidad se agita, que la sociedad lucha, que el hombre trabaja, para establecer un equilibrio, para encontrar su base, para conseguir el premio de su trabajo; busca su origen, la forma, la armonía, el lazo que le una indisolublemente á su hermano, busca la justicia, la verdad, el bien, la equidad y la virtud y lucha y se agita á través de las épocas, corriendo los tiempos de generación en generación. Cada conquista cuesta mares de sangre, cada paso hacia el progreso montañas de cadáveres, cada átomo de justicia en las convenciones sociales, torrentes de lágrimas, innumerables sufrimientos, esfuerzos sobrehumanos.

Y cuando ha llegado un momento único quizás y primero, en que se encuentra en posesión de su derecho, cuando por el resultado de tantos sacrificios, de tantas luchas y trabajos, la regeneradora idea de una salvadora revolución, ha puesto en sus manos tan potentes elementos, medios tan grandes, para transformar su condición y empezar á ser hombre; cuando encontró fórmulas concretas á su redención, destruyendo la ignorancia, la esclavitud y la miseria, por la instrucción, la libertad y la justicia, no puede abandonar esta fuerza que se lo asegura estos elementos que se lo garantizan; morir mil veces antes que consentir que la maldición de nuestros hijos, profane nuestra memoria, morir mejor que las generaciones futuras tengan que aborrecernos, y que la historia vele su faz al consignar nuestros hechos. No y mil veces no. Cartagena, la heroica Cartagena responde de la revolución de España y de la libertad del mundo. Cartagena inmortalizará su nombre, su martirio, sus sufrimientos, su abnegación y su heroísmo serán la primera página del libro sublime de la regeneración humana y su gloria recorrerá las edades de remotos tiempos é infinitos siglos.

ANTONIO DE LA CALLE

Ya tenemos nuevamente la escuadra del gobierno de Madrid á la vista de nuestro puerto, un esfuerzo más, Cartagena, y ha triunfado la libertad, un esfuerzo más y la restauración queda ahogada en nuestras aguas; Cartagena á ti sola ha quedado encomendada la libertad de España, salvada, sus esfuerzos titánicos los recompensará la historia; la República le deberá su existencia. El mundo reconocerá tu obra, la obra de la redención.

Republicanos españoles, la dinastía borbónica se confecciona entre nuestros sitiadores; si triunfaran sobre este heroico pueblo esa escuadra y ese ejército, te impondría el reinado del príncipe Alfonso, y arrastraríamos nuevamente la cadena del despotismo y nuevamente sufriríamos la dominación del partido moderado. Alerta, España republicana, despierta de ese fatal letargo en que estás abismada, sacude ese indiferentismo que te mata, ese indiferentismo criminal que rompe las venas de la humanidad y abre el ancho cauce por donde muy en breve correrá la sangre liberal mezclada con la maldición de nuestro siglo, con las lágrimas de la libertad de España.

Ya es tiempo de rasgar el velo misterioso que cubre á Castelar y sus satélites, ese monstruo soberbio que intenta atar nuestras libertades al carro triunfal de la monarquía. Ya es tiempo de que España conozca á ese pequeño déspota, que ve su impotencia para sugelarnos á la veleidosa marcha de su capricho, y es bastate miserable para entregarnos en manos de la tiranía.

Republicanos, no deis crédito á la verdad que vierte nuestros labios, no creáis que nuestras palabras son la afeción de un partido más ó menos libre, no creáis tampoco que reclamamos vuestro concurso para que venga en nuestro auxilio, no, Cartagena, este pequeño pueblo ha tomado su resolución y Cartagena presentará á la tiranía un montón de cadáveres y escombros, si la tiranía triunfara, no creáis á los defensores de este pueblo sublime, estos han perdido ya el amor á la vida, han ofrecido á la libertad. Abrid nuestra historia contemporánea, fijaos en sus páginas desde la proclamación de la República; no me remonto á épocas lejanas, todos sois testigos de los hechos en ella consignados. Decididos ¿qué veis? Una lucha horrible entre el santonismo y el pueblo, entre el despotismo y la libertad. ¿Quién sostiene esa lucha? Los apoderados contra los poderdantes, los representantes de los destinos de la patria contra quien les dio representación, los apóstoles contra sus